

This is the first page only. On how to acquire the full article please click this link.

Cadmo y Harmonía: imagen, mito y arqueología

Dimas Fernández-Galiano Ruiz

(color figs. 17-34)

Nota introductoria

El mosaico que presentamos se halla inédito para el mundo científico, aunque ha sido publicada alguna referencia sobre el mismo en los medios de comunicación. El interés suscitado por el hallazgo atrajo a las excavaciones a numerosos arqueólogos y estudiosos de la Antigüedad, quienes pudieron apreciar que se trataba de una magnífica imagen de unas nupcias humanas rodeada de dioses olímpicos. Aunque ninguna de las interpretaciones mitológicas que entonces se sugirieron para la representación parecía convincente, la hipótesis de que se trataba de las bodas de Himeneo cobró alguna fortuna. En verano de 1990 pude ver el mosaico por vez primera y propuse entonces la identificación mitológica que ahora defiendo. En el VI Coloquio Internacional de Estudios Clásicos, habido en Palencia y Mérida en Octubre de ese año, presentamos el mosaico identificando a los personajes centrales como Cadmo y Harmonía. Allí, algún asistente sugirió que tal vez pudiese tratarse de una representación de las Bodas de Tetis y Peleo, aunque no quedaba clara la ausencia de atributos marinos en la esposa, ni se entendía por qué esta no se hallaba nimbada como los otros dioses. Finalmente, en un reciente viaje a Pompeya he comentado con Javier Arce aspectos de la iconografía del mosaico y compartimos la opinión de que la hipótesis de Himeneo es altamente improbable.

Nunca como en estos últimos años los europeos hemos tenido una conciencia, tal vez una voluntad, tan clara de pertenecer a un país común, ni ha habido antes de ahora mayor esfuerzo para definir la esencia de Europa, que acaso sólo sea unas tierras y un nombre. Hace unos tres milenios, el hoy viejo continente era el nuevo mundo, una geografía que empezaba a cobrar forma.

Europa. Una princesa fenicia, la hija de Agenor, en compañía de sus amigas coge flores en la playa. Se aparece ante ella un toro blanco, increíblemente manso; la joven lo acaricia, juega con él, monta sobre su grupa; en ese momento, el animal se adentra en el mar, cabalgando sobre las olas, hasta Tracia, hasta Creta. El rey envía a sus hijos Fénix, Cilix, Taso, Cadmo a buscarla, con la orden expresa de no volver sin ella. Ninguno regresa; se establecen en nuevas tierras, a las que dan sus nombres: Fenicia, Cilicia, la isla de Tasos. Cuando Cadmo funda Tebas, en el corazón de la Grecia Continental, Europa ha comenzado a existir, al adquirir un nombre.

Este mito no es, como pudiera pensarse, una versión imaginaria de los sucesos de la conquista del continente; aunque vinculado a unos acontecimientos históricos, ni intenta explicarlos ni son el objeto de la narración, sino su telón de fondo. La mitología se cultiva en campos cercanos a los de la historia, pero precisa de otra atmósfera, se abona con distinta sustancia. El discurso histórico se construye sobre hechos, el relato mítico extracta esencias; previsiblemente, ambos se expresan de modos diferentes: el primero es lineal, exige un camino recto; el segundo se transmite mejor por una red de senderos. Ambos sistemas, sin embargo, coexisten porque para figurarnos el pasado necesitamos tanto de lo real como de lo imaginario; en el libro de la Historia, los mitos son las láminas. Basta recordar un hecho próximo en el tiempo y suficientemente documentado, como es la conquista de América, para comprobar que la crónica no excluye a la leyenda. Cuando los mitos se utilizan como fuente histórica, su análisis se enfrenta continuamente a la contradicción y la paradoja; es difícil no mezclar los lenguajes del mito y de la historia en ese espacio común donde la leyenda tiene mucho de real, donde los hechos parecen imaginarios. Ese espacio de vagos contornos, perdido en el tiempo, donde historia y mito se funden, es el reino de Cadmo y Harmonía.

El retrato de las bodas, las escenas en torno

En las páginas que siguen, estudiamos una representación singular: la ceremonia nupcial de dos seres semidivinos. Son imágenes excepcionales: por el tema, por el arte, por los problemas que suscitan. Trataré de hacer frente al triple reto que supone su identificación temática, su apreciación estética, su valoración histórica, desde la libertad en la interpretación que me concede el carácter excepcional del documento. El